



CENTRO DE LECTURA

AVISO

La Junta de Gobierno, accediendo á la petición de algunos señores socios, ha aprobado la formación en esta Sociedad de una «Sección Excursionista» que se regirá por unos Reglamentos especiales é independientes al igual que las demás secciones que se han constituido en este «Centro de Lectura».

Los señores socios que deseen formar parte de la misma, pueden efectuar su inscripción en la Conserjería de esta Sociedad, donde estarán de manifiesto los Reglamentos por los cuales dicha sección se regirá.

Reus 13 Noviembre de 1901.—P. A. de la J. de G.—El Secretario, PEDRO CAVALLÉ.

DEL UNO AL QUINCE

No puede afirmarse, de una manera absoluta, sin hacer alguna salvedad, que las últimas elecciones municipales hayan sido una de tantas farsas electorales como estamos acostumbrados á ver los habitantes de este bendito país español. Es cierto que no han sido un modelo de perfección, que les ha faltado todavía mucho para llegar á ser lo que desearíamos que fuesen, cuantos ansiamos vivir en un pueblo perfectamente compenetrado de sus derechos y de sus deberes, y especialmente, del derecho del sufragio, al que, si las leyes no le dan más carácter que el de un derecho, debieran todos los hombres considerar como uno de sus más ineludibles deberes. Pero si es

cierto esto, si es verdad que las pasadas elecciones participaron de las inmoralidades que han llegado á adquirir carta de naturaleza en esta clase de luchas, como pucherazos, compra de votos y otras cosas por el mismo estilo, también lo es que se ha podido notar en ellas un síntoma grandemente consolador; que se ha podido notar, en muchas ciudades, el hermoso despertar del pueblo hasta hoy aletargado bajo los rudos golpes y las malas artes de repugnante y destructor caciquismo.

Y no se crea que, al decir esto, queramos colocarnos al lado de los que acá ó allá han triunfado. No, de ninguna manera; la política, para nosotros, es fruta vedada, y si bien respetamos todas las creencias, sean de este ó del otro color, no podemos prestar nuestro apoyo á ninguna de ellas en particular. Ni siquiera pretendemos, al calificar de consolador este síntoma de las últimas elecciones, aprobar las violentas escenas que en algunas ciudades se han desarrollado. Lo que nosotros vemos en este síntoma, es, como ya hemos dicho, el despertar del pueblo, es decir, el deseo de intervenir en la cosa pública, de sacudir la tiranía de los caciques, de hacer valer el libre ejercicio del sufragio, y de dar la representación del pueblo á aquellos que él considere como los más dignos. Esto, y nada más que esto, es lo que hemos calificado de síntoma consolador, y por esto solamente es por lo que decimos que no debe tenerse por tan pésimas como las otras á las elecciones últimamente celebradas.

Para que nuestro gozo fuese completo, no ha faltado sino una cosa; no ha faltado sino que Reus fue-

se uno de esos pueblos en donde, con vivo interés, se ha acudido á la lucha electoral. Aquí, por desgracia, ha sucedido todo lo contrario. Jamás hemos visto elecciones más desanimadas que las del próximo pasado domingo. Amigablemente repartidas las mayorías y minorías, parecía que todo el mundo tomaba la cosa á broma, y hasta la jugarreta de última hora, gracias á la cual, quedaron derrotados algunos candidatos, ¿qué fué sino un divertido final de sainete?

Pero no, no es esta desanimación, esta falta de calor de la pasada *lucha* lo que más nos duele, lo que más deploramos como reusenses amantes de su pueblo natal que somos. Lo que más sentimos es que, ni los partidos que muy acertadamente, á nuestro entender, han tomado parte en la contienda electoral, ni los que equivocadamente, á nuestro parecer también, se quedaron quietecitos en sus casas, hayan expuesto, con motivo de la renovación de la mitad de los concejales de nuestro Ayuntamiento, ni el más lijero esbozo del programa administrativo que nuestra corporación municipal debiera seguir. Ni una palabra acerca la eterna cuestión de las aguas; ningún proyecto para conseguir, para el Instituto de segunda enseñanza, los derechos provinciales que otras ciudades menos importantes que Reus han conseguido para el suyo; ninguna proposición para conseguir que el impuesto de consumos no siga siendo, como es hoy, una fuente de ingresos para los grandes *político-comerciantes*, una sangría que consume sin cesar los bienes comunales, y la causa de que los pobres coman alimentos caros, falsificados y faltos de peso; ni la más leve alusión al mejoramiento de la administración municipal, tan pésimamente llevada, y harto necesitada de enérgicos y pronto remedios;... en fin, nada, absolutamente nada, de cuanto es necesario pedir á los que aspiran á ser administradores de los bienes del pueblo, se ha oído de labios de los que han acudido al público pidiéndole sus votos, ni tampoco de los que tranquilamente ni se han movido de entre bastidores.

¿Y por qué razón, por qué motivo no han formulado los partidos políticos su programa administrativo; que es el que más falta hace tratándose de un Municipio? ¿Se puede saber el por qué? ¿Estamos tan excelentemente administrados, la administración municipal vive vida tan próspera, que no haya necesidad de ocuparse de esas ruindades?... ¡Ah pueblo de Reus, qué imbécil eres, cuando así, sin la garantía de una promesa tan siquiera, entregas tus bienes en manos de los que primeramente te lo solicitan!

Como habrán tenido ocasión de enterarse mis queridos lectores, por las noticias que de ello ha publicado la prensa reusense, han principiado ya, en

nuestro «Centro», las conferencias que días atrás anunciaba yo en esta misma sección de la *Revista*.

Ya dije entonces, que consideraba á esas conferencias dignas del aplauso de todos los socios del «Centro» y de todos los amantes del progreso intelectual de nuestros conciudadanos, y dignos también de que, cuantos puedan, les presten su apoyo y su concurso. Hay que instruir á toda costa al pueblo, y en esa obra, deben coloborar cuantos han tenido la fortuna de poder dar á sus inteligencias, los ricos y sabrosos manjares intelectuales que están fuera del alcance de la generalidad de las gentes. Es obra misericordiosa la de socorrer al necesitado, y necesitado, muy necesitadoes, aquel para quien no brilla la luz del fósforo cerebral. Contribuyamos pues, todos cuantos podamos, á socorrer esas necesidades.

Hasta hoy, dos han sido las conferencias que se han dado en el «Centro». La una, dada por el señor Oller, versó sobre «Historia de la literatura catalana», y á ello seguirán otras sobre el mismo tema, como complemento necesario de las que inauguró en el año pasado el Sr. Pascual, sobre literatura castellana. La segunda conferencia, que fué dada por el Sr. Porta, versó sobre los termómetros, y después de ella, el propio señor, propónese explicar en otras conferencias, conocimientos de las ciencias físicas que puedan ser de utilidad general é inmediata.

Tratáddose, como se trata, de dos amigos como los señores Oller y Porta, tan queridos y apreciados por mí, absténgome de hacer toda suerte de comentarios. Solo diré que la concurrencia que ha asistido á dichas conferencias ha sido muy numerosa y que aquellos amigos míos, sino otra cosa, llevan á esa obra de instrucción una voluntad firme y grande y todo el entusiasmo de sus pechos juveniles.

A esos dos conferenciantes, se unirá, según nos aseguran, bien pronto el Sr. Batet, uno de los más indicados para tal empresa, puesto que él une, á una vasta erudición, la práctica adquirida tras largos y gloriosos años dedicados á la enseñanza.

Adelante, y que tengan muchos admiradores.

O. Rovellat y Prat.

IMPRESIÓ

Lo cel blau y lluminós.

Los arbres que voreijan lo passeig, quiets y silenciosos, van llensant las fullas secas que l'alé de la tardor ha mort, y la terra va encatfantse ab las despullas de la primavera.

Lo sol ho inonda tot ab sa llum rebifadora.

Lo passeig boy desert. En un dels banchs de pedra, un vell de barba blanca, pobrement vestit, reb lo petó amorós del sol tot fent bacanyas; y, corrent amunt y avall ab bicicleta, sis ó vuyt jo-